

La improvisación como medio para explorar patrones musicales de expresión en población infanto-adolescente abusada sexualmente

Katherine Díaz, Marilyn Martínez y Cindy Revelo

Resumen

El aspecto musical del ser humano aporta información importante de cada individuo, comunica situaciones o eventualidades específicas. La música no sólo es influencia de afuera hacia adentro del ser; también ésta influye desde lo más profundo de la persona y luego se exterioriza conjugándose con los demás factores que la integran, logrando una expresión determinada. Una población que es afectada, hasta lo más profundo de su existencia, es la que lastimosamente ha vivido situación de abuso sexual infantil. En la presente investigación se confirma que los adolescentes, que han vivido dicho flagelo, tienen patrones musicales propios, los cuales son utilizados de manera constante al dialogar musicalmente por medio de la improvisación, convirtiéndose estos en posibles indicadores de su situación particular.

TÉRMINOS CLAVES:

Improvisación musical, abuso sexual infantil, expresión.

Abstract

The musical aspect of human beings gives important information about each individual and contributes to specific situations or events. Music is not only an influence directed from outside toward the interior of the person, but also surges from the deepest part of the personality and expresses itself outwardly joining with the other factors that make up the situations or events, to produce a certain result. One group that is affected in the deepest part of its existence is the group which has unfortunately lived the situation of infantile sexual abuse. In the present investigation it will be shown that adolescents who have lived that scourge have their own musical patterns which are constantly used

when they dialogue musically by improvising, and thus these extemporaneous improvising are converted into possible indicators of their specific situations

Keywords: extemporaneous musical improvising, infantile sexual abuse, expression.

Introducción

En la gran mayoría de los casos de abuso sexual infantil las víctimas no logran expresar directamente su situación debido a diferentes factores que les bloquean la libertad de expresión; culpa, vergüenza, miedo y temor evitan comunicar oportunamente este problema de manera verbal. Pensar en la improvisación musical, como un medio de expresión más para la víctima es el punto que se pretende abordar.

En este sentido, se plantea como problema de investigación: ¿Es la improvisación un medio que permite evidenciar patrones musicales propios de la población infanto-adolescente, que ha sido abusada sexualmente, perteneciente a la Fundación Las Golondrinas, de la ciudad de Medellín?

Por lo tanto, la realización de este tipo de investigación se justifica en la manera en que los autores ven en la improvisación musical un campo más de acción que se puede potenciar para utilizarla, no únicamente como terapia, sino que también la misma puede generar ciertos patrones de conducta musical que muestren las situaciones por las

cuales está pasando el adolescente en el momento.

En los aspectos metodológicos la información que fundamenta el desarrollo de la investigación se obtuvo por medio de la observación directa, realizada a los adolescentes al momento de improvisar musicalmente, la cual se registró en la ficha de recolección de datos elaborada por Díaz, Martínez y Revelo (2010), y se desarrollaron cuatro sesiones dentro de una jornada de pedagogía musical.

La población observada fue un grupo de once adolescentes, de los cuales cinco han vivido situación de abuso sexual. Ellos pertenecen a la Fundación Las Golondrinas, ubicada en la ciudad de Medellín, en el sector de Llanaditas. La edad de los mismos está comprendida entre los doce y catorce años, y se encuentran en condiciones sociales y académicas similares.

Una vez analizada la información, a manera de categorización se agrupan los elementos de la música que son más relevantes en las improvisaciones realizadas por los sujetos observados, siendo estos: altura, velocidad, dinámica, así como también áreas de la improvisación como proponer ritmos, expresión corporal y participar en la creatividad grupal. El patrón más significativo es la altura, porque el 100% de la población que ha vivido situación de ASI presenta constancia en ella; sin embargo, los demás elementos y aspectos anteriormente mencionados son relevantes en un 80% de esta misma población.

Objetivos

Objetivo general

Determinar si la improvisación evidencia patrones musicales propios de la población infanto-adolescente perteneciente a la Fundación Las Golondrinas que ha pasado por situación de abuso sexual.

Objetivos específicos

Analizar la información contenida en las improvisaciones realizadas por los adolescentes de la Fundación Las Golondrinas que han vivido el flagelo del abuso sexual infantil.

Clasificar patrones musicales propios de los adolescentes pertenecientes a la Fundación Las Golondrinas que han sido abusados sexualmente, que sean identificables al momento de realizar una improvisación musical.

Evaluar la relación entre los patrones musicales expresados en las improvisaciones de la población infanto-adolescente de la Fundación Las Golondrinas y el abuso sexual.

Hipótesis

H0. La improvisación musical se relaciona con la situación de abuso sexual infantil.

H1. La improvisación musical es una herramienta para evidenciar si los adolescentes, que han sido abusados sexualmente, se identifican con patrones musicales similares.

Referente teórico

Antecedentes

Se han encontrado proyectos que actualmente trabajan para

la prevención del abuso sexual infantil. Se destacan los programas: “Hablemos de Sexo con los Niños y las Niñas” y “Prevención de Abuso Sexual en Niños y Adolescentes”, que se aplican a lo largo del país, capacitando a niños, niñas, adolescentes, jóvenes, padres de familia y a la sociedad en general, tanto en colegios, iglesias, institutos y demás lugares donde sus apreciaciones sean recibidas. Así mismo la “Asociación Afecto” en Bogotá es una entidad que desde 1988 se capacita y capacita a otros por medio de congresos contra todo tipo de maltrato infantil, entre ellos el abuso sexual.

También Rubins (s.f.) afirma que el abuso sexual infantil, como tema de investigación clínico, psicológico y social tiene sus bases en la terapia psicoanalítica de Sigmund Freud (teoría de la seducción, 1895). El ASI como tema de investigación cuenta con un antecedente nefasto: la negación social y la inmediata puesta en marcha de otros mecanismos de defensa: escisión o disociación (teoría de la angustia de Melanie Klein). El cuadro sintomatológico del abuso sexual infantil y sus efectos traumáticos sobre el psiquismo infantil se homologa a los cuadros de estrés postraumático (Garrote, 2003).

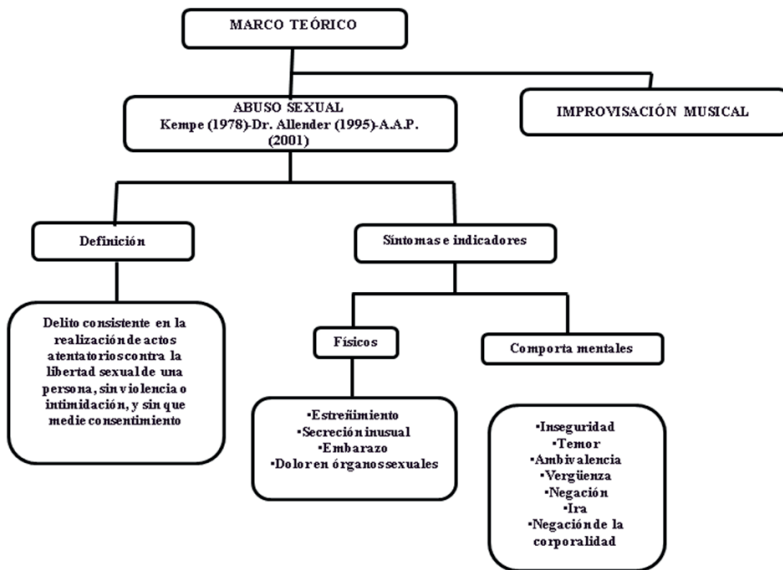
La improvisación como mecanismo expresivo se apoya en el concepto de la neurociología que sustenta, en investigaciones cada vez más periódicas, la teoría de que el acto creativo, improvisatorio, no

planeado ni ensayado obtiene una representación cortical en el área prefrontal de la corteza, área terciaria o de procesamiento de la información, donde además se alojan la motivación y el lenguaje pre-verbal y post-verbal, afirmando que en el acto improvisatorio participan pocas acciones conscientes y un alto porcentaje de inconscientes, siendo la improvisación musical una combinación de improvisación motriz,, gestual, verbal y lingüística no codificada (método Orff).

Otras investigaciones como la realizada por Banderas (s.f.) relacionan el abuso sexual con la música, específicamente en la reparación de las víctimas.

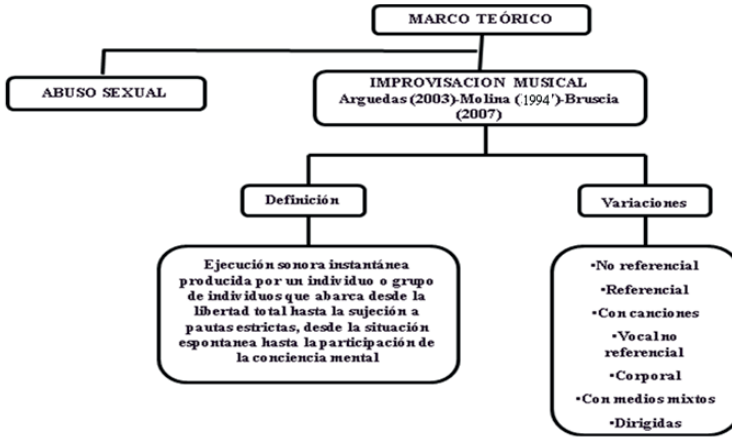
El marco teórico está comprendido por dos variables específicas que son: el abuso sexual y la improvisación musical. La referencia sobre el abuso sexual infantil es la que mencionan Kempe (1978), el. Allender (1995) y la Academia Americana de Pediatría (2001) observada en la siguiente gráfica:

GRÁFICA 1



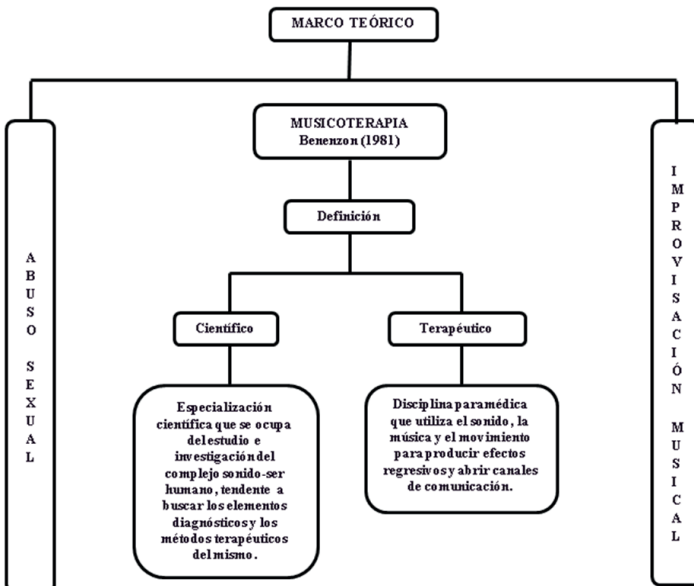
Como segunda medida, en la gráfica 2 se observa la segunda variable de acuerdo con lo expuesto por Arguedas (2003), Molina (1994) y Bruscia (2007).

GRÁFICA 2



Así pues, existe una ciencia que incluye las dos variables, es la musicoterapia, la cual lleva a que esta investigación respalde fuertemente el concepto de improvisación dentro de la labor musicoterapéutica con la seguridad que se tiene de las virtudes que aquella posee. Sobre todo si se resalta el hecho de que es la especialidad que ha permitido integrar la música, no solamente en procesos educativos, sino también en procesos científicos. Por esta razón se contempla en la gráfica 3 el concepto de dicha ciencia, para lo cual se toman las definiciones dadas por Benenzon (1981).

GRÁFICA 3



Metodología

El enfoque de la investigación es de tipo cualitativo. Autores como Hernández, Fernández y Baptista (2006) se refieren a la misma como una estrategia investigativa expansiva y abierta, gradualmente se concentra en conceptos principales, tal sea el avance de la investigación. Este tipo de investigación se fundamenta en la experiencia e intuición y está orientada en el aprendizaje de vivencias y en la perspectiva de la población involucrada.

El tipo de diseño por seguir es el de teoría fundamentada, ya que como lo plantean Hernández, Fernández y Baptista (2006) “utiliza un procedimiento sistemático cualitativo para generar una teoría que explique en un nivel conceptual una acción, una interacción o un área específica”. Definiendo esta teoría como sustantiva, la cual se relaciona con una situación y un contexto en particular. Este diseño tiene en cuenta el rasgo principal, el cual primero categoriza los datos con codificación abierta, después los investigadores organizan las categorías provenientes en codificación axial que represente la teoría procedente y así explicar el fenómeno estudiado (p. 691).

Análisis de la información y resultados

La música está compuesta por elementos como la melodía, el ritmo, la armonía y los matices, entre otros, los cuales toman valor cuando se logra la expresividad con significado. De acuerdo con lo que el intérprete busque y desee comunicar, éste la enriquece con todos los factores que lo rodean y se prestan para dicho objetivo. Sin embargo, hay generalidades en los elementos de la música y en estas generalidades se pretende basar para una determinada categorización que identifique una población específica, más aún, cuando se entiende que la libre improvisación musical parte del inconsciente, pero reposa en dichos elementos que son básicos y se pueden percibir con mayor claridad. El lenguaje hablado es el mejor ejemplo que se puede utilizar para ejemplificar lo anteriormente expuesto, ya que el mismo parte de elementos básicos para su expresión; algunos de estos son los fonemas que al ser conjugados forman palabras y estas últimas al unirse a otras construyen frases u oraciones que comunican un mensaje o significado. Esto sucede con los elementos de la música y de acuerdo con los diferentes

contextos se combinan para lograr una comunicación determinada.

En la observación se recogió información sobre ritmo, velocidad, dinámicas, melodía, armonía o tonalidad, la inclinación por un instrumento específico, improvisaciones de texto o melodía, así como también otras expresiones no verbales que pudiesen llegar a complementar o reafirmar algún tipo de información, como lo son las expresiones gestuales, conductuales o abstractas. Después de reunir toda la información obtenida en las cuatro sesiones realizadas se tomaron en cuenta los patrones relevantes de cada uno de los participantes por separado y luego de sacar una conclusión individual ésta se agrupa de acuerdo con las similitudes encontradas con los demás participantes.

A continuación se presentan los resultados de la observación realizada a once adolescentes asistentes a la Fundación Las Golondrinas.

De los ítems contemplados en la ficha de recolección de datos que arrojan información relevante, debido a la repetición

en la ejecución de los participantes en los diferentes diálogos realizados, son los que hacen referencia a algunas de las siguientes características de los elementos de la música: la altura, la velocidad, la dinámica, así como la elección constante de un instrumento musical, la creatividad grupal, la expresión corporal y las propuestas rítmicas. Entonces, se logra contemplar que hay un grupo específico de los participantes observados que se inclinan por lo que los investigadores, a manera de categorización, han denominado extremos constantes de altura, velocidad y dinámica; otro grupo que mantiene un equilibrio constante en sus expresiones musicales específicas de los elementos mencionados anteriormente y, por último un grupo que no registra patrón alguno relevante de los mismos.

Es necesario aclarar que la expresión extremos constantes se entiende como una manifestación persistente que no tiene moderación o que se mantiene alejada de un punto medio, como se muestra en la tabla 1.

Tabla 1
Extremos constantes

Altura	Sonidos graves
	Sonidos agudos
Velocidad	Lento: Poca velocidad
	Allegro: Mucha velocidad
Dinámica	Piano: Poca intensidad del sonido
	Forte: Mucha intensidad del sonido

Por otra parte, la expresión equilibrio constante, se refiere a una manifestación persistente que tiene moderación o que se mantiene cercana de un punto medio, como se observa en la tabla 2.

Tabla 2
Equilibrio constante

Altura	Sonidos medios
Velocidad	Andante: Velocidad moderada
Dinámica	* mp - ** mf

* Mezzo piano

** Mezzo forte

Ahora, como un segundo análisis se unificaron en la tabla 3 las dos categorías que representan manifestaciones constantes para demostrar la fijación que tiene la mayoría de la población adolescente observada por expresarse mediante la improvisación musical insistiendo en la producción de sonidos con una altura, velocidad y dinámica específicas, así como eligiendo un mismo instrumento musical para sus diálogos. Una minoría no manifiesta expresiones constantes o relevantes.

Con respecto a lo anterior se encuentra que de los once adolescentes observados son nueve los que realizan sus improvisaciones musicales con una altura y una velocidad determinada de manera constante, ocho se inclinan por contener una dinámica específica constante y siete escogen un mismo instrumento musical en todas las actividades realizadas.

Así mismo, es manifiesto en la tabla 3 que tres de los sujetos observados, los cuales se identifican en el presente proyecto con los números 2, 3 y 7 se expresan de manera constante en un 100% con los cuatro elementos de la música descritos, mientras que en un 75% son seis sujetos quienes lo hacen, siendo éstos los identificados con los números 4, 6, 8, 9, 10 y 11.

Ahora, al concentrarse específicamente en la altura constante se observa que son los sujetos 1, 2, 3, 4, 5, 7, 8, 9 y 11 quienes manifiestan este patrón relevante. En la velocidad constante son los sujetos 2, 3, 5, 6, 7, 8, 9, 10 y 11. En dinámica

constante los sujetos 2, 3, 4, 6, 7, 8, 9 y 10 y por último en instrumento constante los sujetos 2, 3, 4, 6, 7, 10, 11.

Con base en lo anterior, y analizando específicamente a los cinco adolescentes que han vivido situación de abuso sexual se deduce que un 100% de ellos utilizó de manera constante una altura específica, siendo este el patrón musical relevante para su expresión al momento de realizar una improvisación, mientras que la dinámica y la velocidad constante fueron los elementos utilizados por un 80% de la población mencionada, y en elección de instrumento musical constante solamente un 40%.

Tabla 3
Elementos constantes y no constantes

Categorización Sujetos	Constantes				No constantes			
	*A	**V	***D	****I	*A	**V	***D	****I
1	■					■	■	■
2	■	■	■	■				
3	■	■	■	■				
4	■	■				■		
5	■		■	■		■	■	■
6	■	■	■	■	■			
7	■	■	■	■	■			
8	■	■	■	■				■
9	■	■	■	■				■
10	■				■			
11	■	■	■	■	■		■	
TOTAL	9	9	8	7	2	2	3	4
PORCENTAJE	100%	80%	80%	40%				

*Altura

** Velocidad

**** Dinámica

**** Instrumento.

En un último análisis efectuado se destacaron los demás ítems contemplados en la ficha utilizada por los investigadores para la recolección de la información, elaborada por Díaz, Martínez y Revelo (2010), que no fueron agrupados anteriormente ni categorizados y que por separado dan información de los discursos musicales realizados por los adolescentes observados. Véase tabla 4.

Tabla 4
Otros Ítems

Otros Ítems	Sujetos	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	Total
Propone algún patrón rítmico													10
Participa en creatividad grupal													8
Mantiene expresión corporal													7

Lo anterior representa que diez adolescentes proponen patrones rítmicos a lo largo de las sesiones realizadas; cabe aclarar que a pesar de que no son similares los patrones de los ejecutantes, cada uno, en particular, utiliza el elemento del ritmo de manera específica al momento de realizar una improvisación musical. En cuanto a la participación en las improvisaciones grupales ocho adolescentes se mostraron interesados en dar aportes y colaborar con la construcción por proponer, mientras que siete adolescentes utilizan la expresión corporal en la comunicación musical.

Al hacer referencia directa de la población adolescente que ha

vivido situación de abuso sexual es un 80% el que adopto los tres ítems mencionados anteriormente en sus improvisaciones.

Conclusiones

Los investigadores consideran que la música, como lenguaje universal, puede estar siendo utilizada por los niños y las niñas, de manera natural y espontánea, para expresarse de una manera similar a como lo hacen en el juego o en el dibujo. Sin embargo, muchas veces su lenguaje no es interpretado de la mejor manera por los adultos, mucho menos si es musical, y si su manifestación les resulta compleja e inexpresable en otros estilos de comunicación al sentirse cohibidos por el temor,

la angustia, la amenaza y demás situaciones que bloquean o rompen la comunicación.

Es así como se pretendió observar si la población que ha vivido el flagelo del abuso sexual expresa patrones musicales afines, de manera que se conviertan en un indicador de su situación específica, o que manifiesten una realidad en particular de las vivencias que los caracterizan.

Al realizar la jornada pedagógica con un grupo de once adolescentes, perteneciente a la Fundación Las Golondrinas, se recogió la información específica de patrones cimentados en los elementos básicos del lenguaje de la música, entre los cuales se tienen el ritmo, la armonía, la melodía y algunas de sus condiciones (intensidad, altura, etc.), así como la elección de un instrumento musical específico y aspectos referentes al lenguaje no verbal de cada uno de los participantes, concentrando dicha observación en las tendencias o inclinaciones relevantes que tuvieron al momento de dialogar musicalmente de manera improvisada.

Con respecto a lo anterior se concluye:

La improvisación musical es una herramienta para evidenciar patrones musicales propios de la población infanto-adolescente, perteneciente a la Fundación Las Golondrinas, que ha vivido situación de abuso sexual infantil.

Con las improvisaciones musicales realizadas por los adolescentes que participaron en la jornada pedagógica se logran clasificar los patrones musicales relevantes expresados por dicha población en elementos constantes y no constantes.

El patrón propio de la población adolescente que ha vivido situación de abuso sexual infantil, asistente a la Fundación Las Golondrinas, es la altura, ya que es el más significativo, porque el 100% de la población en cuestión presenta dicha constancia; sin embargo, la velocidad, la dinámica, la expresión corporal y la creatividad grupal tienen relevancia en un alto porcentaje, ya que es el 80% de la población el que los utiliza.

Sí hay una relación entre la improvisación musical y el abuso sexual infantil cuando se presenta constancia en la expresión musical elaborada con algunos elementos de la música, específicamente con la altura, la dinámica, la velocidad y el ritmo, así como el uso del lenguaje no verbal, concretamente la expresión corporal y la creatividad grupal.

Los elementos de la música que identifican la población abusada sexualmente y que pertenece a la Fundación Las Golondrinas cobran mayor importancia cuando se relacionan directamente con el hecho de que éstos estimulan los sentidos, las emociones y los sentimientos, necesidades básicas

de la población que ha vivido situación de ASI.

Discusión

A continuación se visualiza el principio de la teoría que da valor al reconocimiento de los patrones musicales de expresión propios de la población infanto-adolescente que ha vivido situación de abuso sexual infantil.

La ciencia de la musicoterapia, según Benenzon (1981), tiene en cuenta, como primera medida, el análisis de la historia musical del paciente para proyectar la terapia por seguir. En la parte diagnóstica el objetivo es descubrir la identidad sonora ISO, el instrumento utilizado para dicho fin es la ficha musicoterapéutica propuesta por tal autor. Sin embargo, lo que la presente investigación propone es que los seres humanos, aparte de identificarse musicalmente con el ISO, también tienen unos patrones musicales propios de expresión, los cuales cada quien los expresa al momento de realizar una improvisación musical. Estos patrones parten de los elementos básicos de la música. Lo anterior ha sido observado en una población específica y es la infanto-adolescente asistente a la Fundación Las Golondrinas que ha sido abusada sexualmente.

Dicha población se identificó en un 100% con una de las cualidades del sonido, la altura. Una cualidad que, como las otras, tiene diferentes

estados, categorizados por los investigadores en extremos constantes (agudos y graves) y equilibrio constante (sonidos medios). A pesar de esto los adolescentes que han pasado por situación de abuso sexual infantil acogieron uno de estos estados y se expresaron con el mismo de manera constante, en cada una de las improvisaciones realizadas no combinan los otros estados o lo hacen de manera mínima. Esto lleva a que se plantee un interrogante ¿Por qué la insistencia en la utilización de un mismo patrón musical? La respuesta a este se basa en los conceptos propuestos por Ludeña (2009) con respecto a la influencia de la música desde afuera hacia adentro del ser y viceversa. Esta autora menciona la música como conducta humana y aclara que:

La música influye sobre el individuo a 2 niveles primarios diferentes: la movilización y la musicalización:

1. La movilización: la música es energía y por tanto moviliza a los seres humanos a partir de su nacimiento y aun desde la etapa prenatal. A través de la escucha o la creación, la música imprime una energía de carácter global que circula libremente en el interior de la persona para proyectarse después a múltiples vías de expresión disponibles.
2. La musicalización: el sonido produce una musicalización de la persona, es decir, la impregna

interiormente dejando huella de su paso y de su acción. Así, la música que proviene del entorno o de la experiencia sonora pasa a integrar un fondo o archivo personal, lo que puede denominarse como mundo sonoro interno. Por tanto, nuestra conducta musical es una proyección de la personalidad, utilizando un lenguaje no verbal. Así, escuchando o produciendo música nos manifestamos tal como somos o como nos encontramos en un momento determinado, reaccionando de forma pasiva, activa, hiperactiva o temerosa. Cada individuo suele consumir la música adecuada para sus necesidades, ya sea absorbiéndola de forma pasiva o creándola de forma activa. Toda expresión musical conforma un discurso no verbal que refleja ciertos aspectos del mundo sonoro interno y provoca la movilización y consiguiente proyección del mundo sonoro con fines expresivos y de comunicación (p. 16).

La hipótesis de que la improvisación se relaciona con la situación de abuso sexual infantil es verídica cuando se reconoce que es la vía de expresión musical más libre y flexible, ya que por medio de ella se logran observar los elementos básicos de la música con actividades referentes a esta misma área. La toma de la ficha de recolección de datos, creada

en la presente investigación, es pertinente para identificar los patrones musicales propios de cada persona, para luego relacionarlos con la conducta o la personalidad. El objetivo principal con la ficha es conocer el patrón musical específico que identifica a cada ser. Este conocimiento contribuirá no sólo a un proceso diagnóstico de la población que ha sido abusada sexualmente, sino que también aportará, aún más, al primer contacto en una sesión de musicoterapia, siendo consecuentes con lo que plantea Benenzon (1981) con respecto a la ficha musicoterapéutica que él propone: “El musicoterapeuta tendrá abierto fácilmente el camino si demuestra a su paciente que conoce su lenguaje” (p. 108). Así que, mientras más información se tenga del paciente más posibilidades de comprensión de su expresión se tendrá. O sea, no sólo se comprenderán “los rechazos a determinados ritmos o melodías del paciente” (p. 108), sino que se sabrá cuál es el lenguaje propio que el paciente ha adoptado después de todos los factores que han rodeado su vida, desde el momento de su concepción. Así también, esta herramienta fortalecerá la propuesta de Benenzon referente a la “testificación del encuadreno verbal” (p. 119), siendo esta la parte “donde se obtienen más y nuevos datos acerca de las posibilidades de comunicación

no-verbal del paciente” (p. 120).

Luego de esto es pertinente hacer una relacionar la conducta con la personalidad, como lo hace Ludeña (2009) al tomar algunos elementos de la música y enfatizar la influencia de algunos de estos aspectos. Concentrándonos en lo que respecta a la población analizada en el presente estudio y el patrón musical que les identifica, esta autora dice en cuanto a la altura que:

Las notas agudas actúan frecuentemente sobre el sistema nervioso provocando una actitud de alerta y aumento de los reflejos. También ayudan a despertarnos o sacarnos de un estado de cansancio. El oído es sensible a las notas muy agudas, de forma que si son muy intensas y prolongadas pueden dañarlo e incluso provocar el descontrol del sistema nervioso. Los sonidos graves suelen producir efectos sombríos, una visión pesimista o una tranquilidad extrema. (p. 17)

La conducta de la población que ha vivido situación de abuso sexual infantil adquiere características similares a las expuestas anteriormente con respecto a las actitudes de alerta,

visión pesimista, intranquilidad extrema, etc. Cuando una persona actúa de esta manera continua o persistentemente, está necesitando ayuda inmediata. Ahora, es necesario aclarar que no sólo la altura constante es el patrón musical que identifica la población abusada sexualmente de la Fundación Las Golondrinas, sino también la dinámica y la velocidad constante. A la vez, aspectos como la participación en la creatividad grupal, la expresión corporal y la proposición de patrones rítmicos de manera constante pueden aportar aún más en un estudio por realizar.

Debido a que se ha comprobado que la hipótesis referente a que la improvisación musical es una herramienta para evidenciar si los adolescentes, que han sido abusados sexualmente, se identifican con patrones similares, esta investigación propone que siempre que un infante se exprese en sus improvisaciones musicales utilizando el patrón musical que lo identifica de manera constante, en las diferentes sesiones, sea atendido por profesionales de manera inmediata, relacionando dicho patrón con la conducta.

Referencias

- Allender, Dan B. (1995). Corazón herido. Miami, EEUU: Betania.
- American Academy of Pediatrics. (2001). El abuso sexual: qué es y cómo prevenirlo. Recuperado de <http://www.mipediatra.com/pdf/abuso-sexual.pdf>
- Arguedas, Consuelo. (2003). La improvisación musical y el currículo escolar Revista Electrónica Actualidades Investigativas en Educación Vol. 3. Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=29211105>, <http://revista.inie.ucr.ac.cr/articulos/2-2003/archivos/musical.pdf>
- Banderas, Daniela. (s.f.). La experiencia musical como parte del proceso de reparación en jóvenes víctimas de violencia sexual. Recuperado el 24 de septiembre de 2010 de [http://www.hist.puc.cl/historia/iaspm/rio/Anais2004%20\(PDF\)/DanielaBanderasGrandela.pdf](http://www.hist.puc.cl/historia/iaspm/rio/Anais2004%20(PDF)/DanielaBanderasGrandela.pdf)
- Benenson, Rolando. (1981). Manual de musicoterapia. Barcelona. España: Paidós Educador.
- Bruscia, Kenneth. (2007). Musicoterapia: métodos y prácticas. Recuperado de <http://books.google.com.co/books?id=7In8hGYvIt8C&printsec=frontcover>
- Diccionario de la lengua española. Vigésima segunda edición. Recuperado de http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=expresion
- Hernández, R.; Fernández, C. y Baptista, P. (2006). Metodología de la Investigación. Bogotá, Colombia: McGraw - Hill.
- Garlock, Frank. (2005). Seminario El lenguaje de la música. Segunda sesión. Recuperado de <http://www.scribd.com/doc/24880588/Seminario-Del-Lenguaje-de-La-Musica-Frank-Garlock> <http://www.bbnradio.org/wcm4/bbnbispansh/BrowseCourses/tabid/2523/CourseID/195/Default.aspx>
- Garrote, Norberto. (2003, 1-28 de febrero). Trastorno por estrés post traumático: sus manifestaciones en el abuso sexual infantil. Cuarto Congreso Virtual de Psiquiatría. Recuperado de <http://www.interpsiquis.com/2003/areas/at8/>
- Kempe, C.H. (1978). Implicaciones del abuso sexual infantil. Recuperado de http://www.sexualidad.humanet.com.co/abuso_sexual.htm
- Ludeña, Mónica. (2009). Guía didáctica expresión musical. Loja Ecuador: de la Universidad Técnica Particular de Loja. Recuperado de <http://www.utpl.edu.ec/eva/descargas/material/187/G12605.1.pdf>
- Método Orff. [documento de www]. URL <http://www.el-atril.com/>

Fichas/Orff/metodo.html

Molina, Emilio. (1994). La improvisación musical nueva metodología de enseñanza musical. Revista Galega do Ensino. N. 2
Recuperado de <http://www.iem2.com/pdf/improvisacion.pdf>

Rubins, Claudia. (s.f.) Abuso sexual infantil; las secuelas en adultos.
Recuperado de

<http://psicologiajuridica.org/psj120.html>

Serradas, Marian. (2006). La música como medio de expresión del niño hospitalizado. Educere, vol.10, N.32, p.35-41.
Recuperado de http://www.scielo.org.ve/scielo.php?pid=S1316-49102006000100005&script=sci_arttext.